El mundo tal como lo encontré, 2018. Técnica mixta sobre lienzo, 130 x 97 cm

Palacio de Montemuzo

Palacio de Montemuzo

Santiago, 34
50003 Zaragoza
976 721 268

de martes a sábado
de 10 a 14 h. y de 17 a 21 h.
domingos y festivos
de 10 a 14:30 h.
Lunes cerrado

El acceso del público se
interrumpe 15 minutos
antes del cierre de la sala

Zaragoza
AYUNTAMIENTO

Portada ***Entre la figura y lo figurado (Una montaña detrás de una ola),*** (Detalle), 2018. Técnica mixta sobre madera, 180 x 130 cm

Palacio de Montemuzo

Palacio de Montemuzo

Borja Cortés

Un posible mundo

12 febrero 7 abril 2019

Palacio de Montemuzo

Un posible mundo

(fragmento)

El lenguaje pictórico-abstracto tiene infinidad de posibilidades, quizás por eso sea tan agotador, tan deseoso de encontrar un final, de llegar al sentido, de encontrar el camino de la significación. La abstracción es agotadora o ridícula, todo depende de cómo la afrontemos. Si la analizamos desde el color podemos darle innumerables sentidos; podemos ver en ella, por ejemplo, que el color ha sido ensuciado para que este no sea una masa industrial, un color estúpidamente bello. Llevar lo estético a lo bello es reduccionista; llevarlo a lo sublime es espantoso. Temo lo bello; lo sublime me da pavor. Por eso, un color no puede ser aplicado directamente del bote. Si lo haces, reduces el color a una belleza de marca. El color de bote tiene que ser ensuciado. Ahora, si a la abstracción la contemplamos desde la filosofía lo que nos queda es la concreción. Una pintura abstracta es la pintura más concreta que existe. Dado que ella no abstrae ningún rasgo figurativo de la realidad empírica, limitándose a exponer los materiales en sí mismos, lo que nos da es algo concreto. La pintura abstracta es concreta en la medida en que es en sí misma pintura. Algo parecido, no igual, se da en el poliestilismo musical. La manera de manejar los materiales, la composición de ellos para crear una forma en apariencia caótica, concuerda con lo pictóricoconcreto. Esa música, en su liberación de la forma canónica, intenta llegar al sonido concreto. Ella no es atonal, ni serialista, ni tonal, es todo ello a la vez. Trata de llegar al sonido desde la conjunción de todos los recursos musicales heredados. No excluye nada y con ello lo aniquila todo. Se puede dar en ella, en un principio, una melodía aparentemente definida, dar paso a un recurso puramente diatónico y acabar en el total cromatismo. Lo que hace en este caso es precisamente descomponer la figura definida por la melodía. Es, como la pintura que aquí se expone, una liberación de la figura prefijada. Siempre en mi cabeza la misma pregunta: ¿es todo una tomadura de pelo? Después de la composición de materiales llega lo peor: el absurdo de titular. Siempre con el miedo a la pedantería, al ridículo. Titular es fóbico. Pasar por el filtro de la palabra, del lenguaje que figura, aquello que es un posible mundo. ¿Cómo relacionar la no-figura con la palabra? ¿Cómo titular algo que puede tener tantos mundos como representaciones mentales posibles? Si titulo una obra la figuro, le doy una referencia. El espectador desde ese título puede ya crear su posible mundo y condenar a la obra al sentido. Así, un título como *Una montaña detrás de una ola* aporta una figura determinada a un conjunto material caótico. El enunciado: figura. “Una ola” figura una ola en nuestra mente al igual que “una montaña” figura una montaña. Así, el título figura, de manera abstracta, una serie de figuras determinadas en nuestra mente. Representamos algo concreto, en sentido abstracto, cuando lo leemos. Precisamente, lo que pretende esta pintura es estimular un posible mundo en el espectador, pero un mundo posible que el propio espectador tenga que crear desde lo puramente matérico, lo concreto.

Borja Cortés

Fragmentos de una risa desencajada, (Detalle), 2018.
Fotografía transferida y técnica mixta sobre madera, 140 x 140 cm

Palacio de Montemuzo

Palacio de Montemuzo